



Capítulo 10. Maestro, tengo que pedirle un favor. (2)

«No tengo nada más que decirle en particular, Maestro...».

Dam Jeok-san respondió, negando con la cabeza ante las palabras del Soberano Marcial.

«Entonces te lo preguntaré».

El Soberano Marcial preguntó, bebiendo a grandes tragos el licor que contenía la botella de calabaza.

«¿Ya eres capaz de imbuir tu voluntad en la punta de tu espada?».

«...».

Ante esa pregunta, una leve ondulación surgió en los ojos de Dam Jeok-san.

No era una respuesta a la pregunta de si podía destrozar las extremidades de Woo Seo-gwang, ni una pregunta sobre cómo podía hacerse más fuerte mientras mataba a un monstruo.

Pensar que le haría una pregunta sobre si podía imbuir su voluntad en la punta de su espada.

«¿Es porque lo llamé Maestro?».





¿Cuál es el deber de un maestro?

Comprobar debidamente los logros del discípulo e informarle del camino a seguir.

El Soberano Marcial no era un maestro diligente, ni siquiera con palabras amables.

Porque se centraba más en proteger la seguridad del mundo que en pulir las gemas llamadas discípulos.

Pero eso no significaba que tampoco cumpliera con sus deberes para con sus discípulos.

Claramente, así era.

Hasta antes de que Dam Jeok-san perdiera su dantian.

«Aunque me descuidaron por completo después de perder mi dantian...».

Al recuperar su dantian, el Soberano Marcial discute sus logros como si nada hubiera pasado.

Si es algo por lo que estar agradecido o algo por lo que enfadarse.

Dam Jeok-san no podía distinguirlo fácilmente.





Sin embargo, una cosa es segura: no hay necesidad de que las emociones prevalezcan.

El jefe de los Ocho Soberanos de Murim y uno de los maestros absolutos del mundo, el Soberano Marcial.

¿No está diciendo él mismo que le impartirá enseñanzas a Dam Jeok-san?

Para hacerse más fuerte, debe dejar todo a un lado y aprovechar esta oportunidad.

«Tuve suerte».

Dijo Dam Jeok-san, recordando el momento en que cortó la barrera informe creada por la psicoquinesis del Soberano Marcial.

En ese momento, pensó que la única forma de cortar la barrera era imbuir la espada con su voluntad.

Así que simplemente lo hizo.

Lo que realmente sucedió fue, en última instancia, suerte.

«No es algo que se pueda hacer simplemente con suerte».

Sin embargo, el Soberano Marcial negó rotundamente las palabras de Dam Jeok-san.





¿Suerte?

El Soberano Marcial sonrió con aire burlón.

Tonterías.

Crear voluntad, en otras palabras, hacer que la intención habite en el camino de la espada, no es algo que se pueda lograr por casualidad.

Porque eso equivale al comienzo de trascender la humanidad y dirigirse hacia un reino supremo.

«Sin embargo, no parece que esté mintiendo».

Pensó el Soberano Marcial, mirando los ojos tranquilos de Dam Jeok-san.

Es un maestro que ha alcanzado un reino absoluto en el que puede notar incluso los cambios más insignificantes en una persona.

Ni siquiera un asesino entrenado para castrar sus emociones se atreve a mentir y ocultarlo ante el Soberano Marcial.

Entonces parece que Dam Jeok-san considera sinceramente que lo logró por casualidad.

«Ja, aunque se siente nuevo de nuevo, es un talento monstruoso».

Pensó el Soberano Marcial, suspirando desanimado.





Exacto, como es un tipo de este nivel, lo recogió de la calle y lo convirtió en su discípulo.

Y también porque es un tipo de este nivel, debe haber encontrado una forma de vivir incluso en una situación en la que su dantian estaba destrozado.

Pero es necesario informarle de lo increíble que es lo que ha hecho.

Como maestro.

«No te tomes a la ligera lo que has hecho».

Dijo el Soberano Marcial con las manos tranquilamente entrelazadas a la espalda.



Al mismo tiempo, su presencia, que se sentía borrosa al asimilarse con la naturaleza, comenzó a crecer locamente.

Un espíritu dominante como si quisiera hacer que todo el mundo se arrodillara con solo respirar.

«.....!»

El espíritu del Soberano Marcial, que decidió revelar su presencia, no era fácil de manejar ni siquiera para Dam Jeok-san, que había recuperado su dantian.

Sin embargo, lo soportó todo con los molares apretados.



No, más allá de soportarlo, enderezó aún más la espalda y miró al Soberano Marcial.

Una leve sonrisa se dibujó en los labios del Soberano Marcial al ver a Dam Jeok-san así.

Por lo general, si uno es un guerrero del Castillo del Soberano Marcial, no debe retroceder cuando se enfrenta a un desastre incontrolable.

Los monstruos son, en última instancia, desastres que los humanos no pueden manejar. Sin embargo, el Castillo del Soberano Marcial debe bloquear ese desastre y proteger las Llanuras Centrales.

En ese aspecto, Dam Jeok-san era lo suficientemente excelente.

«Mira. Hasta dónde puede llegar el pequeño comienzo que has alcanzado».

Con esas palabras, levantó la mano derecha hasta el pecho.

Era un movimiento extremadamente natural, pero Dam Jeok-san sintió cómo se le erizaba el vello de la nuca.

Como si un monstruo incomprensiblemente poderoso hubiera abierto sus fauces y lo mirara fijamente.

El Soberano Marcial levantó la mano hasta el pecho y la colocó bruscamente como una espada de mano (Su-Do) y la balanceó.





Su espada de mano cayó de arriba abajo trazando una trayectoria extremadamente simple. Sin técnica ni nada.

Y.

El mundo se partió por la mitad.

Desde la luna que flotaba en lo alto del cielo hasta el pabellón del Salón Marcial Celestial que se elevaba sin fin.

Todo se partió exactamente por la mitad.

«.....!»

El asombro floreció en los ojos de Dam Jeok-san, que vio esa escena.

No podía entender qué demonios había pasado.

Claramente, la mano en forma de cuchilla del Soberano Marcial atravesó el aire vacío.

Y, al instante siguiente, el mundo se partió.

«No, el mundo no se partió».

Dam Jeok-san sacudió violentamente la cabeza y negó la situación.





Sí.

Lo que el Soberano Marcial partió no fue el mundo.

Solo partió la mente de Dam Jeok-san por la mitad.

Una espada forjada por la mente que corta la mente.

Es la Espada de la Imagen del Qi Mental.

Un término más comúnmente utilizado es Espada del Corazón (Sim-Geom).

Dam Jeok-san sintió como si un rayo le hubiera golpeado el cerebro.

«Sin duda... ¿imbuir voluntad en la espada es el comienzo para lograr la Espada del Corazón?».

Mirando a Dam Jeok-san, que preguntaba con voz sorprendida, el Soberano Marcial asintió lentamente.

«Así es».

Por supuesto, la voluntad que Dam Jeok-san imbuyó era débil más allá de toda medida. En comparación con la Espada del Corazón del Soberano Marcial, era una diferencia como la del sol y una luciérnaga.

Pero lo importante es que albergaba la posibilidad.





Y el Soberano Marcial tenía el deber, como maestro, de hacer florecer esa posibilidad.

¿Cuál es la mejor manera de reflexionar sobre la comprensión que llegó sin darse cuenta?

Es la revisión.

Es aún mejor si se puede reproducir una situación similar a cuando se obtuvo la comprensión.

«Si lo has entendido, intenta hacerlo de nuevo».

El Soberano Marcial dijo eso y extendió ligeramente la mano hacia Dam Jeok-san.

En el momento en que la mano del Soberano Marcial empujó ligeramente el aire vacío, el cuerpo de Dam Jeok-san fue empujado por una poderosa presión y cayó bajo el Salón Marcial Celestial.

Era una Palma Golpeadora del Vacío que alcanzó un reino literalmente trascendental.

Al mismo tiempo, la voluntad del Soberano Marcial presionó poderosamente el cuerpo de Dam Jeok-san.

Una situación en la que no tiene más remedio que caer bajo el Salón Marcial Celestial a este ritmo.





«Intenta salir».

El Soberano Marcial sonrió y dijo.

Aunque la situación es un poco diferente a la anterior, ¿no haría que el entrenamiento valiera la pena dar tanta variedad?

«.....!!»

Dam Jeok-san miró al Soberano Marcial con ojos que decían que era absurdo, pero él solo se rió huecamente.

Cuando la toxicidad se instaló lentamente en los ojos de Dam Jeok-san.

«Jeok-san, si vuelves a cortar mi voluntad.....».

Te concederé tu deseo.

El Soberano Marcial recitó en voz baja.

Una amargura desconocida permaneció en sus ojos transparentes.

* * *

Te concederé tu deseo.





En el momento en que Dam Jeok-san escuchó esas palabras, olvidó todos los pensamientos que lo distraían.

Sí.

Ya es suficiente.

¿Qué más se necesita?

Simplemente, corta.

Cortaré esa voluntad cruel y, además, aplastaré también a ese maldito Segundo Hermano Mayor.

Dam Jeok-san levantó su espada con ese único pensamiento.

Sin embargo, la voluntad del Soberano Marcial no era algo que pudiera cortarse fácilmente.

«¡Loco...! Se ha vuelto más sólida que antes».

Dam Jeok-san suspiró.

Este es el mal gusto del Soberano Marcial.

Lanzar continuamente dificultades y pruebas insoportables al discípulo e inducir el crecimiento a través de eso.





El segundo, Woo Seo-gwang, no pudo soportarlo y terminó alejándose del Soberano Marcial.

Bueno, pero...

«El maestro me subestimó demasiado».

Comenzó a hacer circular simultáneamente el Arte de la Destrucción del Soberano del Cielo Extremo y la Técnica del Corazón Prajna.

Aunque son artes marciales sin igual, difíciles de manejar correctamente incluso haciendo solo una, Dam Jeok-san recitó los dos cánticos simultáneamente con la determinación de morir. Ya que si no puede cortar la voluntad, morir es lo mismo de todos modos.



Su cabeza se calienta mucho y la sangre negra le gotea por la nariz.

Pero el resultado por sí solo fue excelente.

Lo que habitaba en la Técnica del Corazón Prajna era una tenaz persistencia suficiente para despertar una vida pasada.

Lo que habitaba en el Arte de la Destrucción Soberana del Cielo Extremo era una voluntad lo suficientemente aguda como para cortar el mundo.

Siempre y cuando los dos se convirtieran en uno.



«Corto cualquier cosa».

Dam Jeok-san estaba convencido de ello.

La hoja de la espada corta el aire vacío como un rayo.

El corte que se convirtió en un rayo desgarró la voluntad que presionaba a Dam Jeok-san como el monte Tai.

¡Craaaaack—!

Con un extraño rugido, la voluntad sin forma quedó completamente destrozada.

Y Dam Jeok-san volvió a subir al pabellón.

«... En realidad, ¿no era eso lo que pretendía el Maestro?».

Es evidente que disfruta viéndole luchar y subir al pabellón.

Teniendo en cuenta el insidioso interior del maestro, que no se parece en nada a un ser absoluto, era una suposición cierta.

Pero a Dam Jeok-san no le importaba mucho.

Porque ahora podía tener un duelo a vida o muerte con el Segundo Hermano Mayor.





«Pero es un poco insuficiente recibir solo eso».

En realidad, ese es un favor que debería haberle concedido desde el principio.

En primer lugar, como Señor del Castillo del Soberano Marcial, debería haber disciplinado bien a las Cinco Grandes Familias.

Así que debería pedir una cosa más.

Dam Jeok-san pensó así y volvió a subir al Salón Marcial Celestial hasta el final.

«Excelente, has trabajado duro».

El Soberano Marcial se frotó la barbilla y elogió a Dam Jeok-san como un inmortal taoísta.

«Este discípulo indigno ha cambiado de opinión».

Mirando a ese Soberano Marcial, Dam Jeok-san dijo, apretando los dientes.

«Hoh».

Ante esas palabras, el Soberano Marcial miró a Dam Jeok-san con un brillo en los ojos.





«¿Te atreves a pedirme algo más?».

«Así es».

Dam Jeok-san asintió con la cabeza mirando al Soberano Marcial, que había visto claramente a través de su corazón.

«¿Acaso el logro que ha obtenido el discípulo no es solo el asunto de hace unos momentos?».

Así es.

Dam Jeok-san realizó una gran hazaña que nadie podía lograr.

Restauró un dantian destrozado.

«Bien, primero te otorgaré la Insignia del Caballero Marcial Celestial, salda la cuenta con el segundo con eso».

El Soberano Marcial dijo con una amplia sonrisa.

«.....!!»

Al oír las palabras «Símbolo del Caballero Marcial Celestial», los ojos de Dam Jeok-san temblaron ligeramente.

Es un objeto que simboliza la autoridad absoluta del Soberano Marcial.





Por supuesto, no se puede usar más allá del propósito permitido, pero si tiene el Símbolo del Caballero Marcial Celestial, definitivamente podrá zanjar el asunto con Woo Seo-gwang.

«¿Cuál es la otra petición?».

El Soberano Marcial dijo, señalando con la barbilla a Dam Jeok-san.

Una mirada de interés más que de descaro.

Es una buena señal.

«Por favor, permítame entrar en el Bosque Demoníaco Prohibido».

«El Bosque Demoníaco Prohibido...».

Ante la petición de Dam Jeok-san, los ojos del Soberano Marcial brillaron por un instante.

El Bosque Demonio Prohibido es un lugar que pertenece a los terrenos secretos del Castillo del Soberano Marcial.

Una tierra prohibida donde incluso los más altos ejecutivos solo pueden entrar y salir con el permiso del Señor del Castillo.

Incluso el Bosque Demonio Prohibido está rodeado por la Formación Demonio Prohibida que Honra al Cielo, una de las raras formaciones absolutas.





¿No pedir medicina espiritual ni tesoros raros, sino solicitar la entrada al Bosque Demonio Prohibido? El Soberano Marcial parecía saber por qué hacía tal petición.

Porque en el Bosque Demonio Prohibido no hay más que monstruos atrapados.

En lugar de no poder comer humanos, se comen entre ellos.

Lo que se conoce como canibalismo.

Por lo tanto, el interior del Bosque Demonio Prohibido es como un frasco de veneno Gu.

Por supuesto, el Soberano Marcial entra y sale con frecuencia para limpiar el interior y evitar que aparezcan individuos excesivamente fuertes.

Sin embargo, era evidente que no era un lugar al que se pudiera entrar y salir fácilmente como si fuera el jardín delantero de casa.

Porque el Bosque Demoniaco Prohibido es una piscina de dragones y una guarida de tigres donde incluso los maestros que alcanzaron la cima no pueden garantizar la vida o la muerte ni siquiera en la entrada.

«Cierto, históricamente, para hacerse fuerte, uno debe enfrentarse a ello con la determinación de masticar dragones y destrozar tigres».

El Soberano Marcial pensó con una sonrisa de satisfacción.

Por supuesto, tendría que arriesgar su vida.





Pero, ¿no es natural que un artista marcial arriesgue su vida para hacerse fuerte?

«Increíble».

Dam Jeok-san ya lo había perdido todo debido a una desviación del qi mientras entrenaba artes marciales en exceso.

Sin embargo, aún no deja de realizar peligrosos desafíos.

Como maestro y como otro artista marcial, era algo digno de elogio.

«También permitiré la entrada al Bosque Demonio Prohibido».

Sin embargo, el Soberano Marcial continuó como si añadiera algo más.

«Desactivaré la Formación Demoníaca Prohibida que Honra al Cielo solo durante una hora a partir de ahora».

«.....».

«Entra inmediatamente en el Bosque Demoníaco Prohibido. Después de seis horas dobles, yo mismo te sacaré de allí. Por supuesto, eso si sigues con vida...».

El Soberano Marcial dijo con una sonrisa lánguida.

